

RAMÓN LAMONEDA, UN MARXISTA REVOLUCIONARIO EN LA SECRETARÍA GENERAL DEL PSOE, 1936-1942

Abdón Mateos

Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (UNED)



Ramón Lamonedá, un hombre cauto y tenaz,¹ fue el primer secretario general del PSOE que desempeñó un tiempo el papel de principal dirigente del partido, por encima incluso del presidente, Ramón González Peña, aunque Indalecio Prieto ejerciera, en realidad, el liderazgo. Promovido al puesto de Secretario-tesorero en junio de 1936, en una elección polémica frente a la candidatura de la izquierda socialista, y a la Secretaría General en septiembre de 1938, habría de desempeñar en exclusiva el cargo hasta 1942. A partir de entonces, el sector ma-

yoritario del PSOE en América decidió renovar la Ejecutiva, impulsando Lamonedá el Círculo Jaime Vera frente al hegemónico Círculo Pablo Iglesias.

Lamonedá intentó preservar sin éxito la unidad del partido en guerra, siendo acusado injustamente de filocomunista, debido a su pasado como dirigente en el PCE durante los años veinte. Nacionalizado ya mexicano, fue expulsado del PSOE en 1946 debido al no acatamiento de la directriz disciplinaria que ordenaba la disolución de las Ejecutivas existentes en América (propuesta por la dirección clandestina) y su adscripción a un grupo parlamentario disidente ajeno a la Minoría Parlamentaria Socialista. Entre octubre de 1951 y los primeros años sesenta, fue secretario general de la formación política disidente Unión Socialista Española (USE), encabezada por Julio Álvarez del Vayo. Por tanto, de los sesenta años en los que militó en las organizaciones socialistas, el tiempo de mayor protagonismo de Lamonedá en el PSOE se desarrolló entre 1936 y 1942 y, en menor medida, entre 1918 y 1921.

Ramón Lamonedá fue, según su amigo Max Aub, un buen tipógrafo (presidió durante muchos años esa federación de industria ugetista) y una buena persona pero, también, un político sin ambición, con medianas dotes oratorias y sin suficiente autoridad y visión para ejercer el liderazgo del partido.²

Joven tipógrafo socialista

Lamoneda había nacido el 9 de junio de 1892 en la localidad rural olivarera de Begíjar en la comarca jiennense de Úbeda.⁴ Con apenas doce años se trasladó a Madrid, junto con sus hermanos Juan y León. Comenzó a trabajar de aprendiz de tipógrafo en una imprenta y en la Casa Herrero. Más adelante, encontró trabajo de corrector en el diario *El Sol*. En 1913, como recuerda Azaña en sus memorias, recibió una beca de ampliación de estudios en el extranjero, junto con Manuel Cordero, para estudiar el funcionamiento de las organizaciones obreras en Bélgica y Francia.⁵

En 1910, a los 18 años, Lamoneda se incorporó a las Juventudes Socialistas, dirigidas por Andrés Saborit. En 1913, participó en la fundación de la Escuela Nueva, promoviendo un manifiesto contra la guerra mundial y de adhesión al Congreso socialista de Zimmerwald. En 1916 tuvo ocasión de entrevistarse con León Trotsky, dirigiendo en 1918 el semanario madrileño partidario de los bolcheviques, *Nuestra Palabra*.⁶ Lamoneda se había afiliado al PSOE en agosto de 1914, siendo elegido vocal de la Ejecutiva en el Congreso extraordinario de diciembre de 1919, con tan sólo 27 años. Medio año después, en junio de 1920, en el nuevo Congreso del PSOE, fue elegido vicesecretario general del partido con 8.176 votos, junto con Daniel Anguiano como secretario general, derrotando a Francisco Núñez Tomás y a Lucio Martínez Gil, quienes obtuvieron 3.385 y 1.206 votos, respectivamente. Sin embargo, esta primera etapa de protagonismo como joven socialista duró apenas diez años, pues en 1921 fue uno de los principales dirigentes de la escisión comunista.

Fundador del Partido Comunista de España

En el Congreso de la escisión del PSOE, que dio lugar a la creación del Partido Comunista Obrero Español, Lamoneda pronunció uno de los mejores discursos a favor de las tesis «ter-

ceristas» (partidarias de la III Internacional o Internacional Comunista), mientras que los de Virginia González y Roberto Álvarez fueron poco claros y desafortunados.

El 13 de abril de 1921 Lamoneda contestó al discurso de Julián Besteiro, criticando que se hiciera valer la «hoja de servicios prestados al Partido» y negando que los «terceristas» se movieran por un impulso de ambiciones políticas. Criticó vehementemente el «prejuicio liberal» de Fernando de los Ríos tras su visita a la URSS, aludiendo, además, a un artículo de Saburit y a otro de Pablo Iglesias, donde se decía que la aceptación de las 21 condiciones impuestas por la Internacional Comunista para el ingreso de las organizaciones daría pábulo a las persecuciones de las autoridades.⁷ El error oratorio de la alusión al «Abuelo» dio lugar a un tumulto. En su parlamento, Lamoneda continuó defendiendo la necesidad de una dictadura transitoria del proletariado para el triunfo del socialismo. Lamoneda continuó exhortando a los delegados para que aprobaran las 21 condiciones, ya que lo contrario supondría un divorcio del partido respecto a los deseos de las masas. Lamoneda concluyó anunciando la escisión comunista:

La escisión parece inevitable, pues más que la unidad lo que se nos brinda es el sometimiento y, sobre todo, porque creo, en conciencia, que estar en la reconstrucción, en la cual habéis declarado no tener fe, es contribuir al descrédito de la primera República Socialista.

El factor clave del escaso arraigo de la escisión comunista fue el control socialista de la UGT. Por ejemplo, en septiembre de 1921 se celebró el XV Congreso de la Federación Tipográfica en Madrid, y a pesar de las presiones de Lamoneda, que era su secretario general, a favor de las tesis moscovitas, éstas no fueron aceptadas. Andrés Saborit, nuevo secretario del PSOE, asistió en representación del Arte de Imprimir, siendo elegido para presidir las sesiones.⁸

En 1915, Lamoneda había desempeñado el primer cargo dirigente en las organizaciones socialistas, siendo elegido secretario primero de la

Asociación General del Arte de Imprimir y, más adelante, presidente de la misma en febrero de 1917.⁹ También fue elegido secretario de la Federación Gráfica en un Congreso celebrado en Zaragoza en febrero de 1918, bajo la presidencia del veterano Antonio García Quejido.

Un tiempo antes, Saborit había propuesto a Lamonedada que representara a la Asociación del Arte de Imprimir en la comisión reorganizadora de la Escuela Oficial Nacional de Artes Gráficas, dependiente del Ministerio de Fomento. Al comienzo de 1919, Saborit y Lamonedada formaron parte de la comisión obrera del Arte de Imprimir que planteó una serie de reivindicaciones a la patronal. Accedió al puesto de vocal de la comisión ejecutiva de UGT entre sus Congresos de 1918 y 1920. Sin embargo, en enero de 1921, poco antes de la escisión comunista, en una sesión del Comité Nacional de UGT, Saborit criticó la postura de Lamonedada, que era partidario de la retirada de los organismos oficiales cuando se mantenían los cargos representativos en Ayuntamientos y en las Cortes.

Lamoneda se presentó como candidato a diputado, por el distrito de Martos, en las elecciones a Cortes de 1919 y 1920, mientras que Largo Caballero lo hacía por Lucena. Los diputados electos por Asturias, Teodomiro Menéndez y Andrés Saborit, junto al enfermo Pablo Iglesias, que asistió expresamente, defendieron las actas obtenidas por ambos, pero fueron desalojados injustamente por los candidatos encasillados monárquicos, a pesar de la impugnación del pucherazo ante el Tribunal Supremo.

A finales de 1918, Lamonedada acompañó a García Quejido a Barcelona para entrevistarse con el abogado Layret y el sindicalista de la CNT, Salvador Seguí, con el fin de discutir la posible presentación de candidaturas conjuntas a las Cortes. Sin embargo, el asesinato de Layret y el ingreso de prisión de Seguí, impidieron que se trasladara la unidad de acción UGT-CNT a la acción parlamentaria.

Tampoco Lamonedada conseguiría acceder al puesto de concejal en el Ayuntamiento de Ma-

drid tras las elecciones de febrero de 1920. Elegido por el distrito de Inclusa con 1.579 votos, junto a Luis Araquistáin, que obtuvo 1.612, la impugnación de un seguidor del conde de Romanones impidió la toma de posesión, debido a la espera de la resolución de los tribunales.¹⁰ La salida de Lamonedada del PSOE en 1921 trajo consigo que el candidato romanonista ocupara finalmente la concejalía.

Todavía Lamonedada se presentó sin éxito a diputado en las listas del PCE por Madrid, en 1923, junto a los veteranos Isidoro Acevedo y Antonio García Quejido. A pesar de la sangría de militantes que la escisión produjo en el PSOE, no hubo mucha repercusión electoral, obteniendo el Partido Socialista una gran victoria en Madrid, ya que fue la lista más votada. Mientras que Julián Besteiro obtenía 21.417 votos y Andrés Saborit 19.797, el candidato comunista Ramón Lamonedada se quedaba con solamente 1.451 sufragios.

En el seno del PCE desempeñó un papel dirigente entre la fundación del Partido Comunista Obrero Español, en abril de 1921, y los inicios de la dictadura de Primo de Rivera. En el primer Congreso del PCE fue elegido secretario de organización, mientras que, un año después, en el II Congreso celebrado en julio de 1923, fue designado secretario sindical. Defendió la continuidad de la acción parlamentaria comunista, aunque el pronunciamiento de Primo de Rivera en septiembre de 1923 condujo a una situación de semilegalidad del PCE. Como otros antiguos jóvenes socialistas, entre los que se encontraban César R. González y José Rodríguez Vega (elegido secretario general de UGT en sustitución de Largo Caballero en octubre de 1937), criticó la pasividad del PCE durante la dictadura primoverista, que había forzado al exilio francés a una parte de la dirección. Lamonedada dimitió de su cargo en el comité ejecutivo del Partido Comunista, retrayéndose a la actividad sindical. Además, Lamonedada fue secretario de Socorro Rojo Internacional durante la primera mitad de los años veinte,¹¹ siendo encarcelado en Madrid

en septiembre de 1921, y entre diciembre de 1923 y abril de 1924, así como en Bilbao en diciembre del mismo año.¹²

Todavía en 1927 participaba en una tertulia sabatina en la cervecería *La Polar* de Madrid a la que asistían sobre todo jóvenes comunistas como el antiguo diputado del PSOE, Daniel Anguiano, César Chacón y Amaro del Rosal.

Casado con Julia Izquierdo Villuendas, tuvo cuatro hijos, dando el militante nombre de Marxina a la menor. Su hijo Ramón Lamonedá Izquierdo se dedicó a la traducción en México. Fue iniciado en la masonería a través de la logia Primero de Mayo de Madrid, pero no fue activo dentro de la misma.

El retorno al PSOE con la República

Pese a la bolchevización, Lamonedá al final de la Dictadura se fue acercando de nuevo al PSOE. En octubre de 1929, asistió al acto celebrado en la Casa del Pueblo con motivo del cincuentenario de la fundación de la Asociación del Arte de Imprimir en honor de Juan José Morato. El día de la proclamación de la Segunda República, el 14 de abril de 1931, Lamonedá pidió permiso a Andrés Saborit para acudir con la bandera del Arte de Imprimir, y en compañía de Morato, a la toma de posesión de los mayoritarios concejales republicano-socialistas del Ayuntamiento de Madrid.¹³

La presencia de Lamonedá en el Ayuntamiento selló su reingreso en el PSOE con el advenimiento de la República en septiembre de 1931.¹⁴ Representó a la Agrupación Socialista Madrileña en el XIII Congreso del PSOE en 1932, formando parte de la comisión dedicada a la táctica del partido. En las elecciones parlamentarias de noviembre de 1933, Lamonedá resultó electo diputado por el PSOE en Madrid y Granada, optando por la segunda, con 93.389 votos.¹⁵

Desempeñó el puesto de cuarto secretario de las Cortes, formando parte de las comisiones de Gobierno Interior y Paro Obrero. Presentó una veintena de ruegos por escrito dirigidos a

los Ministerios de Obras Públicas, Instrucción y Agricultura. Intervino a menudo en los debates parlamentarios, sobre todo por asuntos laborales, denunciando los abusos. Lamonedá presentó dos proposiciones de ley y numerosas enmiendas al proyecto de amnistía hacia los antiguos ministros de la Dictadura. Las colaboraciones de Lamonedá en la prensa socialista durante el bienio de 1934-35 le costaron 35 tentativas de procesamiento, siendo acusado reiteradamente de injurias a los gobiernos radical-cedistas.

Este activismo de Lamonedá fue recompensado con el acceso a la directiva de la Minoría Parlamentaria Socialista, asistiendo, además, como vocal suplente de Rafael Henche de la Plata a las reuniones del Comité Nacional del PSOE por Castilla-La Mancha desde 1934. Además del puesto de Secretario de la Minoría Parlamentaria, Lamonedá desempeñó la jefatura de la Oficina Parlamentaria del PSOE.¹⁶

A pesar de su trayectoria sindical, Lamonedá se vinculó con la corriente «centrista» del PSOE, liderada por Indalecio Prieto. Tras la insurrección revolucionaria de octubre de 1934, de la que salió indemne, Lamonedá fue partidario de posiciones conciliatorias con las radicalizadas Juventudes Socialistas, siendo designado miembro de la comisión pro-presos de las organizaciones socialistas en representación de la Minoría Parlamentaria.¹⁷

Lamonedá se opuso a la retirada de las Cortes de la Minoría Parlamentaria Socialista en 1935, apelando a diversos textos de Lenin que señalaban la necesidad de trabajar en el seno de las instituciones mientras no se tuviera fuerza para derribar a los regímenes reaccionarios. El secretario de la Minoría Parlamentaria se oponía a las tesis de Luis Araquistáin que defendían que era preferible una dictadura reaccionaria a la democracia parlamentaria, pues así caería antes el «fascismo».¹⁸ Sin embargo, la permanencia en prisión de Largo Caballero y otros miembros de la comisión ejecutiva del PSOE durante 1935, postergó el retorno de la Minoría a las Cortes, pese a las múltiples demandas de Prie-

to, otros diputados y miembros de la dirección para que se examinara la posición política en un Congreso o al menos en una reunión de Comité Nacional.

Finalmente, el Comité Nacional del PSOE reunido en diciembre de 1935, después de la absolució de Largo Caballero por el Tribunal Supremo, aprobó una propuesta de Prieto por 9 votos, contra 5 y 2 abstenciones. El presidente, Largo Caballero, el secretario general, Enrique de Francisco, y otros tres seguidores dimitieron de la Comisión Ejecutiva, controlando, no obstante, la Minoría Parlamentaria y la UGT. La dimisión de Largo Caballero respondía a su negativa a aceptar que la Minoría dependiera de la decisión política de la Ejecutiva, vulnerando la autonomía del grupo parlamentario que habían establecido hacía décadas los Estatutos. Sin embargo, ese reglamento pensado para cuando los diputados socialistas se contaban con los dedos de la mano no respondía a las necesidades del tiempo republicano cuando la Minoría había llegado a superar los cien diputados y el PSOE participaba de la acción de gobierno.¹⁹ Sobre esta cuestión reglamentista y de organización, subyacía la cuestión de la política de alianzas con los republicanos y el resto de los partidos obreros, es decir, el carácter del futuro Frente Popular.²⁰

El primer semestre de 1936 presencié fuertes luchas internas entre la izquierda y los «centristas» del partido. Largo Caballero consiguió bloquear el proyecto político prietista desde la Minoría Parlamentaria. Prieto no fue consecuente con su plan de promover a Azaña a la presidencia de la República, reeditando los gobiernos de coalición republicano-socialistas bajo su jefatura. No se decidió a utilizar el control que ejercía del Comité Nacional del partido para neutralizar la negativa a que formara gobierno que le hizo Largo Caballero desde la Minoría Socialista.²¹ Sin embargo, dadas las luchas internas, hay que tener en cuenta que las reuniones de la Minoría Parlamentaria suponían el único lugar de encuentro entre las diversas corrientes socialistas durante la primera mitad

de 1936, ejerciéndose desde ellas la dirección del socialismo español.

Tras la derrota del proyecto de Gobierno de coalición de Prieto, los «centristas» se lanzaron a desplazar a la izquierda socialista de las posiciones de poder que ocupaban en el seno del movimiento socialista. Esta batalla se prolongaría durante el resto de 1936 y a lo largo de 1937. En aquellos momentos, Lamonedera era miembro del Comité Nacional del partido, habiendo sido desplazado por los caballeristas de la dirección de la Minoría Parlamentaria y sustituido por Rodolfo Llopis como secretario. Este desplazamiento se vio facilitado por la repetición de las elecciones en Granada, lo que impidió a Lamonedera su toma de posesión como diputado hasta finales de mayo de 1936. Además, Ramón Lamonedera era el presidente de la fuerte federación gráfica de UGT, siendo reelegido en su Congreso de la primavera de 1936. Lamonedera obtuvo 30 votos contra 21 del caballerista Manuel Lois, con el apoyo de los marginados seguidores de Besteiro, pero, también de los ugetistas del PCE, que vieron recompensada su convergencia con la designación del comunista Cartón como vicepresidente de la Federación.

De este modo, Lamonedera fue promovido al puesto de secretario-tesorero, en la práctica secretario general, en la candidatura «centrista», para renovar las vacantes de la Comisión Ejecutiva del PSOE en junio de 1936. La corriente de izquierda trató de forzar la celebración de un Congreso extraordinario sin conseguir los apoyos internos necesarios para la convocatoria.

Tras el comienzo de la guerra civil, Lamonedera fue designado subsecretario del Ministerio de Industria, encabezado por el dirigente del partido de Unión Republicana, Plácido Álvarez-Buylla, dentro del gabinete de José Giral, desempeñando el mismo puesto en el gobierno de Largo Caballero con el antiguo presidente de la UGT, Anastasio de Gracia, de ministro.

Desde noviembre de 1936, con la entrada de ministros de la CNT en el gobierno de Largo Caballero, Lamonedera acompañó a Anastasio de

Gracia de subsecretario en el Ministerio de Trabajo. Posteriormente, con la formación del gobierno Negrín en mayo de 1937, desempeñó un papel clave al asegurar la coordinación entre la dirección del partido, la Minoría Parlamentaria Socialista y el Gobierno. Además, durante la etapa de gobierno de Negrín, fue delegado general en el exterior del Ministerio de Hacienda, presidiendo también desde junio de 1938 el consejo de administración del intervenido Banco Hispano-Americano.

Lamoneda fue partidario de una futura unificación entre el PSOE y el PCE. Apelando al marxismo, defendió la unidad de los partidos obreros a lo largo de 1937 y 1938 en numerosos mítines de propaganda:

Cuando lo permitan las circunstancias nacionales e internacionales es preciso fundir en un solo partido a los que crean que tras un periodo de dictadura de clase se instaurará el Socialismo. Todo ello sin demagogias, sin impaciencia.²²

Como ha subrayado Helen Graham, el secretario del PSOE trató de contener las defecciones de secciones y cuadros socialistas, evitando la inmediata unificación de los dos partidos marxistas por la base, gracias a la continuidad del comité nacional de enlace PSOE-PCE y los llamamientos a una retórica unidad futura tras la victoria, en los actos de propaganda.²³

Al principio, en diciembre de 1936, la unidad de acción entre los dos partidos marxistas había sido también un medio que tuvo la Ejecutiva de Lamoneda de reforzar su poder político en su lucha contra la izquierda socialista encabezada por la dirección de la Agrupación Socialista Madrileña y la Ejecutiva de UGT. Sin embargo, hasta el verano de 1937 la unificación estuvo en el pensamiento del líder del partido, Indalecio Prieto, como un imperativo de la guerra civil, debido a la ayuda soviética y la impotencia de los socialistas europeos.

Desde el verano de 1938, Lamoneda mantuvo en solitario los contactos con el PCE a través del comité de enlace, pero las relaciones bilate-

rales no hicieron sino deteriorarse, debido a los ataques de los comunistas contra los líderes históricos socialistas y la destitución del comisario Piñuela. Lamoneda se vio obligado a mantener los contactos con la dirección comunista, pero paralizó todo avance unitario, recomendando el no ingreso en el PSUC de los socialistas de otras zonas refugiados en Cataluña y organizando un secretariado juvenil de las Juventudes Socialistas frente a las bolchevizadas JSU.²⁴

La tentativa de Lamoneda de restablecer la autoridad de la Ejecutiva del partido, así como la unidad, trajo consigo que la batalla contra los caballeristas terminara volviéndose contra él. A pesar del aparente restablecimiento de la unidad del movimiento socialista, con la sustitución de Largo Caballero y de sus seguidores de la dirección de la Minoría Parlamentaria en septiembre de 1937 (contra la opinión de Lamoneda)²⁵ y la formación de una nueva dirección de UGT, encabezada por el presidente del partido, Ramón González Peña, buena parte de las bases socialistas terminaron distanciándose respecto al gobierno Negrín y la Ejecutiva. El movimiento contra la Ejecutiva de buena parte de las federaciones provinciales socialistas comenzó una vez Largo Caballero fue sustituido al frente del Gobierno, prolongándose sin solución de continuidad hasta el fin de la guerra. Uno de sus principales propulsores fue el gobernador de Alicante y miembro del Comité Nacional, Justo Martínez Amutio.

Lamoneda había intentado recuperar a los marginados seguidores de Besteiro. Por ejemplo, el antiguo secretario del partido, Andrés Saborit, que había sido expedientado por la caballerista Agrupación Socialista Madrileña, fue apoyado por Lamoneda a través de la afiliación directa. Otros destacados besteiristas como Trifón Gómez ocuparon puestos gubernamentales o entraron en la Ejecutiva, como fue el caso de Lucio Martínez Gil.

En el verano de 1938, Lamoneda intentó restablecer la unidad en el partido, proponiendo la

entrada en la Ejecutiva de los antiguos presidentes Besteiro y Largo Caballero y de los ministros en ejercicio. Además, las vacantes debidas al desempeño de puestos diplomáticos fueron cubiertas mediante elecciones.

Sin embargo, el descontento de las bases socialistas debido al predominio en el comisariado y en el Ejército del PCE tuvo como consecuencia el alejamiento respecto al Gobierno y la dirección del partido. La salida de Prieto del Gobierno, en abril de 1938, trajo consigo que una parte de los centristas también se sintieran agraviados, buscando el acercamiento con las antiguas corrientes de besteiristas y caballeristas. Se sentaban así las bases para un aglutinamiento de la mayoría del partido en torno al liderazgo de Indalecio Prieto, cuya culminación se produciría ya en el exilio.

En efecto, Prieto, a pesar de su retraimiento político tras la salida del Gobierno, mantuvo su puesto en la Ejecutiva y fue elegido para formar parte de la Diputación Permanente de las Cortes. Además, Prieto estableció contacto con el caballerista Rodolfo Llopis, recibiendo el apoyo de los besteiristas.

El primer exilio: ¿Aglutinamiento o división?

Nuestra tarea no terminará hasta que España, con el concurso de todos los españoles que quieran sumarse a esta obra – que no faltarán, incluso detrás de las trincheras de Franco- pueda decir que ya es libre, y que, por serlo, ella va a decidir sus propios destinos, sean cuales fueren.²⁶

En ese contexto, Lamonedada trató de conjugar el apoyo a Negrín con el mantenimiento de la unidad del partido. Como secretario del Frente Popular y de la Minoría Parlamentaria, Lamonedada desempeñó un papel relevante en las reuniones de la Diputación Permanente de las Cortes durante el primer semestre de 1939. El 31 de marzo se reunía en París la Diputación Permanente, abriéndose una polémica en torno al reconocimiento del gobierno Negrín en el exilio tras el pronunciamiento de Casado. Enfrentán-

dose a Araquistáin, Lamonedada fue el artífice de la propuesta que pretendía que una comisión de la Diputación de las Cortes fiscalizase la acción de Negrín en el exilio.²⁷

Lamoneda intentó sin éxito mediar en el pleito entre Prieto y Negrín, ofreciendo al primero el apoyo y reconocimiento de la comisión ejecutiva del PSOE. En febrero de 1939, Prieto había sido comisionado por la Ejecutiva para el asentamiento de los refugiados en América, proponiendo ésta a Negrín que la misión fuera revestida de carácter gubernamental y no sólo de partido. El salvamento por Prieto de diversos bienes en América, de los que el más importante fue el cargamento del *Vita*, fue refrendado por Lamonedada en nombre de la dirección del PSOE. A comienzos de mayo de 1939, Lamonedada decidió, además, crear en México una delegación de la Ejecutiva, de la que formaron parte inicialmente, además del propio Prieto, el vicepresidente Alejandro Otero, Lucio Martínez Gil y Manuel Albar.

Todavía en julio de 1939, Lamonedada trató de mantener una postura conciliatoria entre Prieto y Negrín, haciéndole ver a este último que la Comisión Ejecutiva había insistido en varias ocasiones en revestir de carácter oficial la misión de Prieto en México. Sin embargo, la abierta rebeldía de la mayoría de los diputados del PSOE en París, quienes decidieron reunirse sin contar con la dirección, eligiendo una nueva directiva de la Minoría Parlamentaria, supuso más de lo que podía tolerar Lamonedada como secretario general del partido. El prietista asturiano Amador Fernández fue elegido nuevo presidente de la Minoría Parlamentaria, mientras que el caballerista Rodolfo Llopis recuperaba el puesto de secretario. La mayoría de la Diputación Permanente de las Cortes decidió declarar inexistente el gobierno Negrín, aunque los socialistas se mostraron divididos. Lamonedada declaró fuera de la disciplina a Prieto, Juan Sapiña y Enrique de Francisco, como antes lo había hecho con Araquistáin.

A partir de julio de 1939, por tanto, se podría decir que se produjo una mínima escisión del PSOE, si bien formalmente no se consolidó hasta el comienzo de 1942 en México. De todas maneras, más que la división, lo que caracterizó a las organizaciones socialistas en el exilio y en la clandestinidad fue la superación de las líneas de fractura entre corrientes y seguidores de Besteiro, Largo Caballero y Prieto.

Lamoneda mantuvo un mínimo aparato de Ejecutiva en París, ya que, además de los ya desplazados a México, el secretario de actas y prietista, Francisco Ruiz Salido, se incorporó a la Junta de Auxilio a los Republicanos (JARE). Pacientemente, elaboró un fichero de más de diez mil militantes del PSOE refugiados en Francia durante 1939. Sin embargo, el exministro y antiguo director de *El Socialista*, y miembro de la Diputación Permanente, Julián Zugazagoitia, se quejaba ante Lamoneda en mayo de 1940, de la ineficacia de la dirección del partido en París:

Querido Lamoneda: Mi mala suerte quiere que hoy, que he venido a veros, no encuentre a nadie. Debo suponer que estáis aquí y que vuestro trabajo sigue. No sé nada ni por vosotros ni por don Juan, ni por el SERE. Vivo, pues, en la felicidad del ignorante. Estoy persuadido de que esta ola de pánico que se ha desencadenado en París no os afectará, por vuestra mayor experiencia de lo que son esas cosas. Si tenéis tiempo, pues, de pensar en asuntos ajenos, no olvidéis que son muchos los afiliados que os agradecerán vuestro consejo y mejor vuestra ayuda. Con un poco de calma se puede hacer todo: nadar y guardar la ropa y ayudar a que se salven los que no tienen ropa ni saben nadar. Un abrazo para todos, Zuga.

Lamoneda embarcó precipitadamente, junto con Negrín, en Burdeos, hacia Inglaterra en junio de 1940. Decidió allí trasladarse a México, donde llegó en septiembre de 1940. Los miembros de la Delegación de la Ejecutiva del PSOE en México, encabezados por el vicepresidente Otero, convocaron inmediatamente a Lamoneda y Ramón González Peña a una reunión de la dirección. Dado que Lamoneda se encontraba

en minoría, trató de obstruir la convocatoria, alegando suplantación, aunque aceptaba reunirse con sus compañeros de dirección de manera privada. A pesar de que los miembros de la Delegación de la Ejecutiva en México reconocieron a Lamoneda su condición de secretario general, éste se opuso a que la Ejecutiva actuara en pleno desde México, proponiendo que una delegación de la misma siguiera actuando también en Francia, a pesar del establecimiento del régimen de Vichy y la ocupación de París. En cambio, Manuel Albar, en nombre de la Delegación, proponía que se actuara como dirección o que se eligiera una nueva Ejecutiva.²⁸ El obstruccionismo de Lamoneda y González Peña a la acción colegiada del partido trajo consigo que los militantes en América decidieran renovar la Ejecutiva, eligiendo a Otero, presidente, y a Albar, secretario general. Además, fueron convocadas las vacantes por muerte de Francisco Cruz Salido y Ricardo Zabalza, ejecutados por Franco, y Manuel Cordero, muerto al poco de llegar a Argentina. Triunfó la candidatura compuesta por Amador Fernández, Enrique Puente y Celestino García.

Poco antes, en septiembre de 1941, ante la convocatoria de elecciones para cubrir las vacantes de la Ejecutiva, el todavía secretario general pidió el ingreso en el Círculo Pablo Iglesias (que, constituido a comienzos de 1940, actuaba como Agrupación Socialista). Sin embargo, la actitud obstruccionista de Lamoneda supuso que no se le admitiera como afiliado. Además, Amador Fernández, siguiendo instrucciones de Prieto en la sombra, declaró, en nombre de la Minoría Parlamentaria, su incompatibilidad con Lamoneda aunque se admitiese su ingreso en el Círculo.²⁹

Esta situación no le dejó otra salida a Lamoneda que la iniciativa de constituir con un puñado de socialistas, el disidente Círculo Jaime Vera el 21 de diciembre de 1941. El nuevo Círculo no llegaría a conseguir un centenar de afiliados, en su mayoría partidarios de Juan Negrín, frente a los 800 de la agrupación mayoritaria en México.

A pesar de su debilidad, comenzaron a editar *El Socialista* en enero de 1942, por lo que el sector mayoritario decidió publicar *Adelante*. El 6 de agosto de 1942 eran expulsados formalmente los miembros del Círculo Jaime Vera, decidiendo sustituir a Lamonedada y González Peña en sus cargos de la Comisión Ejecutiva.

Paralelamente, Lamonedada ostentó la representación del PSOE en el pacto de unidad de acción con el PCE, UGT y fracciones minoritarias negrinistas de Izquierda Republicana, conocido como Unión Democrática Española (UDE). La Unión Democrática reivindicaba la legalidad del gobierno Negrín en el exilio, señalando que la república era inseparable de la futura democracia española. La dependencia del exiguo grupo de Lamonedada respecto al PCE era tal que, cuando los comunistas emprendieron un giro táctico a finales de 1942, defendiendo una política de unión nacional, los negrinistas quedaron aislados. Negrín denunció la fantasmagórica Junta Suprema de Unión Nacional, mientras que republicanos, socialistas y catalanistas crearon en noviembre de 1943 la Junta Española de Liberación (JEL).³⁰ De poco sirvió que Lamonedada y algunos negrinistas denunciaran por parcial y antiunitaria a la JEL en un manifiesto en México el 25 de febrero de 1944.

La inminente victoria aliada permitió a Diego Martínez Barrio, con el apoyo del presidente mexicano Manuel Ávila Camacho, convocar a una reunión de Cortes en México. El 16 de noviembre de 1944, la Minoría Parlamentaria Socialista comunicó al presidente de las Cortes el cese de los diputados Lamonedada, Sapiña y Aliseda.³¹

La reconstrucción de las organizaciones socialistas en Francia y en la clandestinidad hizo perder protagonismo a la dirección del PSOE en México. En julio de 1945, la comisión ejecutiva clandestina, encabezada por el bancario Eduardo Villlegas Vega, ordenó la disolución de las Ejecutivas del PSOE en México. La comisión ejecutiva del PSOE, presidida por Alejandro Otero, que controlaba las agrupaciones de toda

América (incluida Estados Unidos) y Gran Bretaña, acató la orden y se autodisolvió el 14 de agosto de 1945.

Por su lado, el Círculo Pablo Iglesias convocó a todos los grupos socialistas en México a una asamblea general para recomponer una agrupación socialista unitaria. A pesar de las negociaciones de Víctor Salazar y Ovidio Salcedo con los negrinistas, representados por Fernando Vázquez Ocaña, no se llegó a un acuerdo, desistiendo los disidentes de asistir a la asamblea.

Prieto, convaleciente de una operación en Nueva York, recomendó también que se convocara a Negrín y Lamonedada a las reuniones de la Minoría Parlamentaria, aunque no fuesen afiliados de la Agrupación. En cambio, los disidentes formaron un pequeño grupo parlamentario republicano-socialista. Estas muestras de indisciplina y de falta de aceptación de la voluntad democrática de los afiliados trajeron consigo la expulsión de Lamonedada del seno del PSOE en 1946.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Lamonedada se trasladó a Europa. Las secciones de socialistas en Europa fieles a la Ejecutiva de 1936 eran todavía más débiles que en América. Únicamente a través de la UGT vinculada al PCE, algunos socialistas negrinistas, como Enrique de Santiago o Julia Álvarez, siguieron desempeñando algún papel en Francia.

Lamonedada asistió, junto con González Peña y Negrín, a la Conferencia Socialista Internacional celebrada en Zurich en junio de 1947. La debilidad de los negrinistas era tal que ofrecieron espontáneamente ingresar en la UGT socialista de Toulouse, cuyo secretario era Pascual Tomás. Sin embargo, recabados informes sobre la realidad de la organización clandestina y la implantación en el exilio, la Internacional Socialista (COMISCO) decidió, el 7 de febrero de 1948, reconocer al sector mayoritario del PSOE, liderado por Indalecio Prieto.

Con la Unión Socialista Española

Para entonces, los negrinistas habían constituido el movimiento *España combatiente*, encabezados por Julio Álvarez del Vayo, partidario del activismo armado.³² Desanimado, Lamonedá decidió regresar a México, aunque siguió participando en las iniciativas de Vayo. Además de la falta de reconocimiento internacional y de apoyos en el interior de España, el grupo de Lamonedá recibió con disgusto las manifestaciones de Negrín partidarias del ingreso de la España de Franco en el Plan Marshall.³³

En mayo de 1948, José Sanchís Banus propuso la creación de una nueva organización denominada Unión Socialista Española (USE), en una conferencia de los socialistas negrinistas.³⁴ Sin embargo, la debilidad de los socialistas negrinistas, que editaban el boletín mensual irregular de cuatro hojas *El Socialista Español*, fue retrasando la constitución de la USE.

Finalmente, la nueva organización socialista liderada por Vayo quedó constituida provisionalmente en octubre de 1951. A Ramón Lamonedá le fue ofrecida la secretaría general, en razón del puesto que había ocupado hasta entonces.

La USE reivindicaba la república como única alternativa al franquismo y se definía marxista, combatiendo el presunto revisionismo de la nueva Internacional Socialista, constituida en Frankfurt en julio de 1951, dado que consideraban que defendía la colaboración de clases. Además, Álvarez del Vayo hacía un llamamiento para la creación de un «comité de acción», reivindicando implícitamente la lucha armada.³⁵ Los negrinistas de la USE mantuvieron relaciones con el PSI italiano de Nenni, saludando la evolución de los socialistas japoneses y la constitución del Partido Socialista Autónomo francés. Se definían neutralistas y antiyankis, considerando positiva la desestalinización de la URSS aunque condenaron la invasión de Hungría. El renacimiento de las protestas sociales en 1956, trajo consigo que la USE, durante un tiempo, reivindicara al

pensamiento de Rosa Luxemburgo en torno a la acción de masas.³⁶

Al comienzo de los años cincuenta, la USE mantuvo cierta cercanía con los disidentes del PCE «titistas» Vicente del Barrio y Jesús Hernández, que habían creado el Movimiento de Acción Socialista (MAS).³⁷ Sin embargo, más que aglutinamiento hubo nuevas divisiones, ya que una fracción «juvenil» de la USE en México, encabezada por Federico Angulo, Anselmo Carretero y Ramón Arana, conspiró contra la dirección de Lamonedá al frente del Círculo Jaime Vera.

La agrupación de la USE en México buscó su reunificación con el PSOE durante la segunda mitad de los años cincuenta, encontrando mayores reticencias por parte de la Ejecutiva de Llopis en Toulouse. Lamonedá no se integró en estas conversaciones, que dieron lugar al reingreso de algunos afiliados.

En mayo de 1960, tras la dimisión de Félix Gordón Ordás de la presidencia del gobierno republicano en el exilio, el general Emilio Herrera, encargado de formar gobierno, todavía realizó consultas con Lamonedá y Álvarez del Vayo, en su calidad de responsables de la USE, pero la amenaza de que el PSOE dejara de reconocer las instituciones en el caso de que los disidentes entraran en el gabinete le hicieron desistir.³⁸

En cualquier caso, la USE acató la legitimidad del nuevo gobierno Herrera y su presunta voluntad de activismo que incorporara a las nuevas generaciones.³⁹ Por el contrario, el pacto del PSOE con los democristianos de izquierda de Giménez Fernández y otras fuerzas republicanas y nacionalistas en la Unión de Fuerzas Democráticas, fue visto por elementos de la USE como una nueva claudicación y derrota del antifascismo republicano.

Los últimos años

En junio de 1961, el gobierno de De Gaulle prohibía la publicación del boletín de la USE,



Comité Ejecutivo del PSOE en el año 1936. De izquierda a derecha: de pie, Anastasio de Gracia, Ramón Lamonedá, Indalecio Prieto, Francisco Cruz Salido, Jerónimo Bujeda; sentados, Manuel Cordero, Manuel Albar, Juan Simeón Vidarte, Ramón González Peña, Luis Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos

como hizo con *El Socialista* y otras publicaciones. La decadencia de la USE en los años sesenta se vio acentuada por la creación por Vayo de un nuevo movimiento, el Frente Español de Liberación Nacional (FELN) en febrero de 1964.⁴⁰

El septuagenario Lamonedá participó poco en los movimientos que desde el exterior trataron de revitalizar el socialismo español, apoyando las nuevas iniciativas surgidas en el interior de España durante los años sesenta. Además de Vayo desde Ginebra y Milán, los más activos en México fueron el caballero radical Carlos Hernández Zancajo, que buscó la colaboración de los antiguos miembros del Comité Nacional de UGT (entre los que se encontraban Edmundo Domínguez, Amaro del Rosal, Lamonedá y José Rodríguez Vega),⁴¹ apoyando la Alianza Sindical Obrera, así como Manuel Ortuño y Manuel González Bastante en apoyo del grupo de Tierno Galván.

No obstante, Lamonedá no rehuyó sus responsabilidades, asistiendo, por ejemplo, en su calidad de diputado y secretario de la mesa de las Cortes republicanas a una reunión de la Minoría Parlamentaria Socialista, sin distinción de fracciones, con el Presidente de la República, Luis Jiménez de Asúa, a la que asistieron 20 de

los 24 diputados supervivientes que vivían en la ciudad de México.⁴²

Delicado de salud, padeció una enfermedad desde la segunda mitad de los años cuarenta (haciéndose acompañar por su amigo Morueta en París), lo que le condujo a un cierto aislamiento durante la década de los sesenta. Mantuvo contacto regular, no obstante, con la nonagenaria María Lejárraga, residente en Argentina, así como con otros compañeros y amigos, entre ellos, Andrés Saborit, por cuestiones relacionadas con la historia del socialismo español.

Lamoneda continuó trabajando como corrector de imprenta hasta su muerte en la ciudad de México el 27 de febrero de 1971, a los 78 años de edad. El antiguo secretario general del PSOE no llegó a vivir la escisión del partido de 1972, que trajo consigo el reingreso en el PSOE renovado de algunos de los veteranos socialistas negrinistas que habían acompañado a Lamonedá durante sus treinta años de exilio en México.

Uno de sus colaboradores en Francia en 1947, que desempeñó la dirección del boletín del grupo, José Sanchís-Banús, redactó unos recuerdos sobre Lamonedá a modo de epitafio:

de las grandes figuras del socialismo español (...) fue de los menos estrepitosos y espectaculares, pero de los más tenaces e influyentes también. Lúcido y abnegado, modesto e inquebrantable; y por encima de todo, honesto.⁴³

NOTAS

- ¹ La caracterización de su colaborador, Fernando Vázquez Ocaña, *Pasión y muerte de la Segunda República española*, París, Norte, 1940 (nueva edición: Madrid, FCE, 2007 Biblioteca de la Cátedra del exilio, I).
- ² Max Aub, *Diarios*, Barcelona, Albia, 1998, p. 476.
- ³
- ⁴ Véase Leandro Álvarez Rey, *Los diputados por Andalucía en la Segunda República. Diccionario biográfico II*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010, pp. 332-339.
- ⁵ Manuel Azaña, *Obras completas*, México, Oasis, 1966.
- ⁶ Véase Carlos Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-18*, Barcelona, Crítica, 1978.
- ⁷ *El Socialista*, 13.4.1921.
- ⁸ Andrés Saborit, *Apuntes históricos* (1978), p. 1407.
- ⁹ Aurelio Martín Nájera y Pedro Barruso, *Diccionario biográfico del socialismo español*, Madrid, EPI, 2009.
- ¹⁰ Saborit, *op. cit.*, p. 1343.
- ¹¹ Véase un excelente estudio sobre SRI hasta 1939 en Branciforte, Laura, *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- ¹² Expediente Judicial núm. 382 de Ramón Lamonedá Fernández, Madrid, 11 de noviembre de 1925, en Archivo Histórico Nacional, Tribunal Supremo, Fondo Reservado, exp. 31, caja núm. 1.
- ¹³ Saborit, *op. cit.*, pp. 377-379.
- ¹⁴ Martín Nájera y Barruso, *op. cit.*
- ¹⁵ Álvarez Rey, *op. cit.*, p. 339.
- ¹⁶ Prieto a Lamonedá, París, 5.7.1935. Fundación Pablo Iglesias.
- ¹⁷ Actas del Comité Nacional del PSOE, 29.9.1934 y 16.12.1935. Fundación Pablo Iglesias (FPI).
- ¹⁸ Notas manuscritas de Lamonedá, «Retiradas parlamentarias», s.a. FPI.
- ¹⁹ Véase Aurelio Martín Nájera, *El Grupo Parlamentario Socialista en la Segunda República*, Madrid, FPI, 2000.
- ²⁰ Véase Santos Juliá, *La izquierda del PSOE*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 82. Del mismo autor, una excelente visión general en *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997.
- ²¹ Juliá, *La izquierda del PSOE*, pp. 108-113.
- ²² *El Socialista*, 9.2.1937.
- ²³ Véase Helen Graham, *El PSOE en la Guerra Civil*, Barcelona, Debate, 2005.
- ²⁴ Para el responsable de la Komintern en España, Palmiro Togliatti, Lamonedá desempeñó un papel «siniestro» en las relaciones bilaterales, dado que asistía protocolariamente a las reuniones conjuntas pero bloqueaba todo avance, impulsando iniciativas socialistas antiunitarias. Véase Palmiro Togliatti, *Escritos sobre la guerra de España*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 240-241.
- ²⁵ Circular a los militantes del PSOE, agosto de 1939. Archivo Ramón Lamonedá (ARLF), Fundación Pablo Iglesias.
- ²⁶ Intervención de Lamonedá en la reunión de Cortes en Figueras, 1.2.1939.
- ²⁷ Actas de la Diputación Permanente de las Cortes, 31.3.1939. Fondo Víctor Salazar; Fundación Indalecio Prieto.
- ²⁸ Lamonedá a Otero, 26.9.1940; Albar a Lamonedá, 27.9 y 10.10.1940, Archivo Manuel Albar (AMAC), Fundación Pablo Iglesias. Véase el relato de las negociaciones en Carlos y José Martínez Cobo, *La primera renovación. Intrahistoria del PSOE, 1939-1945*, Barcelona, Plaza&Janés, 1989, pp. 181-182.
- ²⁹ Martínez Cobo, *op. cit.*, pp. 187-88.
- ³⁰ Un resumen de las políticas del exilio en Abdón Mateos, *Historia del antifranquismo*, Barcelona, Flor del Viento, 2011.
- ³¹ Martínez Cobo, *op. cit.*, p. 316.
- ³² Sobre este grupo, véase Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983.
- ³³ Para el itinerario del antiguo presidente del Gobierno en el exilio, véanse Enrique Moradiellos, *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2006; y Gabriel Jackson, *Juan Negrín*, Barcelona, Crítica, 2008.
- ³⁴ «Antecedentes creación de la USE», ARLF 171.27.
- ³⁵ Vayo, «Combatir es vencer», *El Socialista Español*, marzo 1952.
- ³⁶ *El Socialista Español*, enero-febrero 1957.
- ³⁷ Véase Fernando Hernández, *Comunistas sin partido*, Madrid, Raíces, 2007.
- ³⁸ Herrera a Lamonedá y Vayo, 7 y 11.5.1960; ARLF 171.33.
- ³⁹ *El Socialista Español*, junio 1960.
- ⁴⁰ Una breve semblanza en Cristina Rodríguez, *Julio Álvarez del Vayo: Luces y sombras de un socialista en el exilio*, Actas del II Congreso Internacional La España del Presente. De la dictadura a la democracia. Madrid, *Historia del Presente*. Monografía 2, 2005.
- ⁴¹ Domínguez a Celso Amieva, 15.10.1963, reproducida en Edmundo Domínguez Aragonés, *Los vencedores de Negrín*, México, Roca, 1976, pp. 276-280.
- ⁴² Jiménez de Asúa a Llopi, 4.11.1966. Archivo Luis Jiménez de Asúa, ALJA 413-57.
- ⁴³ «Ramón Lamonedá: el que yo conocí», París, septiembre 1976, en Ramón Lamonedá, *Posiciones políticas-documentos-correspondencia*, México, Roca, 1976, p. 318.